

LUIS AVELAR GONZÁLEZ (†)

Egresado del Centro Regional de Educación Normal de Aguascalientes (CRENA) y de la Escuela Normal Superior “José Santos Valdés”. Fue profesor de español y literatura; participó en los talleres de Felipe San José y Manuel Orozco González. Publicó en diversos medios impresos, como *Ariel*, *Talleres*, *Última Hora*, *El Sol del Centro*, *Cantera Verde* y *Tierra Adentro*. Textos suyos fueron incluidos en *Lecturas de Aguascalientes*, libro editado por el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos. Fue merecedor de más de treinta galardones en certámenes estatales, regionales y nacionales, entre ellos el Premio Nacional “Jesús Reyes Heróles”. Es autor de varios libros, entre ellos el de haikais, *Entre la flor y la estrella*, publicado en español e italiano. También fue experto en la obra del poeta Desiderio Macías Silva.

Canto a Latinoamérica

Al insigne e inolvidable maestro Rolando Bernal Acevedo
(el portentoso himno de la libertad se encontrará únicamente
en la garganta férrea de un fusil).

No ha terminado de sollozar tu historia
miles de lágrimas congregadas en el tiempo.
Se agrupan en tu cuerpo tumores cancerosos
formados en centurias de ignominia.
Infiernos de hecatombe en episodios
conforman tu terrible biografía.

La justicia –ultrajada y olvidada–
refleja su furor acrecentado.
¡En el rostro hastiado del obrero,
en las sangrantes manos del labriego,
en los exasperados labios del analfabeto,
en la lengua del honrado preceptor,
en el entendimiento del estudiante,
en la ardiente lágrima de una madre,
en la rebelde pluma del poeta,
en la furia del terrible guerrillero!

¡Latinoamérica!
Se encuentran desterradas tus palomas
en la perdida isla de la democracia.
Tu dignidad se siente deshonrada
por tu pretérito, fabricado de vergüenzas,
manchado por la sangre desafortunada,
en las angustiosas páginas
de tu vetusto diario negro.

Tu futuro –miserable y sombrío–
con el rostro enrojecido
se suicida de impotencia.
Tu evangelio, infecto de herejías.

¡Latinoamérica!
Panamá grita angustiada
que su canal –hace ya tiempo–
tiene a su nativa lengua olvidada.
Argentina llora sus Malvinas...

¡Latinoamérica!
Chile gime en su silencio
temeroso de la sombra de los días,
mientras cruzan por sus calles recelosos
fantasmas con furia uniformada.

¡Latinoamérica!
Imita la rebeldía de las cañas,
que al unirse y hacerse agudas
destruyeron el vientre del opresor.

¡Latinoamérica!
¡Ha resucitado Sandino!
Vive en cada rostro jubiloso,
es el epitafio de mil guerrilleros,
es el calor de una casa reconstruida,
es el creador de los juegos
con que ríen los niños de su patria.

Guatemala: ¡Que no cese la algazara de tus balas!
Salvador: ¡Hay una esperanza en tus trincheras!
Bolivia: ¡Se ha perdonado tu crimen!
México: ¡Impide nuevos Tlatelolcos!

Chile: ¡No olvides a tu Allende infortunado!

Cuba: ¡Preserva tu caña y tu tabaco!

Colombia: ¡Traduce el evangelio de Camilo!

¡Latinoamérica!
¡Recobra el sueño de
Bolívar con las hambrientas manos
de Guevara!

Corrido a Juan Chávez

Atención pido sincero
a toda la concurrencia,
les cantaré este corrido
de un hombre que hizo leyenda.

Juan Chávez tuvo por nombre,
le faltaba un apellido,
y esto, aunque no me lo crean,
lo inclinó a ser un bandido.

Juan Dávalos fue su padre,
de Peñuelas hacendado...
él fue un hijo natural,
de su madre había abusado.

Así, Juan Chávez nació
fruto de cobarde afrenta...
Peñuelas, Aguascalientes,
por mil ochocientos treinta.

Entre adobes salitrosos
vieron sus ojos la luz

y creció sin tener padre,
que es en verdad una cruz.

El ser bastardo le impuso
una carga traicionera
y al sentirse repudiado
hizo vida bandolera.

Los huizaches y mezquites,
los pinabetes y encinos
vieron pasar orgulloso
al salteador de caminos.

Los campesinos sin tierra,
exconvictos y exsoldados...
desertores por docenas
las gavillas engrosaron.

Chávez y otros bandoleros
en la historia conocidos
se decían protectores
de los pobres oprimidos.

Cínica desfachatez
y apabullante osadía...
atracaban por la noche
lo mismo que en pleno día.

Se les veía en ocasiones
con el rosario en las manos,
al cinto sus dos pistolas
y cara de franciscanos.

Chávez ayudaba al pueblo
por conducto de los curas,
así, lavaba sus manos
de las múltiples diabluras.

Atracaba en los caminos...
frontera con Zacatecas,
los que iban rumbo a San Luis;
eran suyas las veredas.

Los huizaches y mezquites,
los pinabetes y encinos
vieron pasar orgulloso
al salteador de caminos.

Fue en ocasiones patriota,
a veces, conservador,
y también imperialista,
nada más liberal no.

En la vida de Juan Chávez
se dieron grandes reveses:
bandido, caza bandidos
y gobernador tres meses.

El gran Rojas de los mochos
nunca jamás fue atrapado,
pues sus cuevas abarcaban
desde el Muerto hasta los Gallos...

Llegaban hasta El Cedazo,
y en la Villa, largo y ancho,
se iban haciendo decenas
como las ramas de un árbol...

Y por tener tantas puertas
el escondite tan vasto,
decía la gente, asustada,
que era un engendro del diablo.

Reunió todo un arsenal
que dos mil armas contaba...
revólveres y fusiles
en su cueva almacenaba.

Los huizaches y mezquites,
los pinabetes y encinos
vieron pasar orgulloso
al salteador de caminos.

Una ocasión la gavilla
dirigida por Juan Chávez
derrota y casi elimina
al grupo de los rurales.

Para un hombre tan bragado
es muy poco este corrido...
ya que al matarlo tuvieron
que sorprenderlo dormido.

Por el camino de Arrona
se terminan sus andanzas,
pues dos cobardes secuaces
lo atravesaron con lanzas.

Así como tantas cuevas
traspasaban la ciudad,
su pecho fue agujereado
sin atisbo de piedad.

Afirma la historia oral,
y lo que está en los anales
que lo mataron con saña
por problemas personales.

Según los abuelos cuentan,
los tesoros de “don” Juan
se encuentran en una cueva
que atraviesa la ciudad.

Al ser producto del robo
de sus ataques fortuitos,
siempre los cuida el demonio,
montones de oro malditos...

Aquí el corrido termina
de Juan y sus mil andanzas,
aquél al que le decían:
El ídolo de las beatas.

Despedida postrera

Cuando mi vida se pierda
como un canto entre las ramas
y eleve otra vez mi vuelo
hacia un lugar sin mañana,

no llores los tiempos idos,
deja abierta la ventana
que llegaré con el viento
a besar tu frente blanca.

Cuando la noche te abrume
y tengas frío en tu cama,
al descubrir el rocío
que tus ojos arrojaran...

Siente en las tibias mejillas
la fresca humedad de mi alma
que juntos hemos vaciado
sobre el rostro de la almohada.

Cuando naufrague entre rocas
ya rota mi triste barca,
heridas velas al viento,
destruidas las amarras...

¿Me otorgarás con un beso
una vasta vela blanca,
y con tus brazos de arena
me amarrarás a la playa?

El faro de tu constancia
de la noche hará mañana
y alumbrará mi camino
a las puertas de tu casa.

Llegaré con un olor
a sal y perlas tempranas...
Un canto de mil sirenas
florecerá en mi garganta.

Con caracolas y peces
despertaremos al alba.
El aire del mar traerá
un aroma a rosas blancas.

Adentrándose en tu cuerpo,
desde el pelo hasta las plantas,
serán los ávidos besos
de mi boca clausurada

sobre tus abiertos labios
quisiera que se posaran...
sentirás en ti mi vida,
que la ausencia no es lejana.

De la ilusión en un viaje,
entre las aguas calmadas
te llevaré a la isla
donde te espero con ansia.

Y será entre estrellas rojas
que la ventura depara
en eterna comunión
la fusión de nuestras almas.

Cuando estés triste y me pienses
sintiendo tu vida amarga,
oprime tu corazón...
¡una gaviota te canta!

Cuando tú de esta existencia
hayas levado las anclas...
te esperaré como siempre,
viento en popa, mar en calma.

Paráfrasis de Stechetti

Cuando al caer la tarde te encamines
inundados los ojos por el llanto,
al solitario y triste camposanto
con tus manos bordadas de jazmines.

Me encontrarás en la postrer morada
donde yerto se encuentre el cuerpo mío
cual hoja moribunda del estío
del árbol de la vida separada.

Encontrarás mi tumba fría y sola
cubierta por silvestres flores bellas...
sólo el cierzo y la luz de las estrellas
sus místicos perfumes acrisola.

Esas flores ¡oh, virgen!, han nacido
del corazón que en vida te amó tanto
y esperan que tus manos sin quebranto
le den tu hermoso pelo como nido.

Si lo haces, y mi ausencia te aflige,
entonces sentiré que soy amado:
serán besos de amor que no me has dado
y versos de ilusión que no te dije.

Romance

A Federico García Lorca

En un silencio de estrellas
bajo la luna gitana,

con versos quemantes sueña
un zíngaro de Granada.

La página en blanco invita...
¡qué jardín es la garganta,
cuántos luceros el cielo,
satinadas las naranjas!

¡Verde aroma alimonado
a mi olfato se adelanta!
¡Cómo me vibra la vida,
robo a la noche su magia!
El huerto me huele a tinta
sobre esta hoja almidonada,
la pureza de su himen
se desposa con mi flauta.

Mi sangre bulle cual hierro,
mis venas son una fragua;
luz y perfume de estrellas
a mi idea se amolda y canta.

¿Qué será de mis gitanos,
qué será...?, y ellos bailan.

Por un oscuro jerez
la alegría se derrama,
uñas y cuerdas unidas
al rasgueo de guitarras.

Palomas suenan panderos,
giran corolas de faldas...

Alegre la primavera
sobre talles enredada,
revuelca su colorido
sobre la graciosa danza.

Con guitarras y panderos
mi festivo pueblo baila,
hasta que el frío de la noche
afila su madrugada.

El hurto de ayer se fue
para pagar una dama
que huele a clavel y a rosas
y cuando se entrega es falsa...
no cambio sus líneas puras
por el trono de mi España.

Federico fue apresado
como un pez fuera del agua:
sus versos hacían más daño
que mil disparos de balas.

Versos con fusil escritos
que las injusticias atacaban.

El capote de la vida
te ha hecho la última jugada...
“¡ay!, Federico García”
qué pronto acabó tu magia,

viriles versos de luces
que tus sueños engendraban...
la noche cual toro zaino
hundió inclemente las astas.

Las banderillas de plomo
en el pecho se le encajan
y tiembla su pecho alegre
por esa muerte temprana.

Claveles bruscos y rojos
de su corazón estallan,
manchas de soles dibujan
su camisa almidonada.

Camisa blanca de luna,
luna blanca como su alma.

Charcos de sangre salpican
las hierbas y tierra parda...
donde cayó Federico
se puso roja la grama.

Ávida la tierra bebe
esa sangre derramada,
colibríes y mariposas
también se la disputaban.

La muerte viene danzando
como una sombría maja,
cubierta en túnica negra
y sonrisa sevillana...

Rebozo le cubre el rostro,
con estrellas adornada.

La muerte viene cantando
ya afilada su guadaña

y corta su filo frío
esa existencia sagrada.

Arcángel acribillado
por escribir con el alma.
¿Qué será de mis gitanos,
qué será...?, y ellos bailan.

Tu piel de aceituna y lirio
será un verano sin agua,
terciopelo macilento
lleno de estrellas y escarcha.

¿Cuántos poemas sin tinta
en su casa le esperaban?
¿Cuántos poemas de fuego
abortados por las balas?

En los verdes naranjales
que vieron jugar su infancia,
el antaño jugo dulce
entre los gajos se amarga.

Los violines de la noche
suspenden su serenata
y en los viejos limoneros
gimen las hojas más altas.

Las flores amanecieron
con un rocío que empaña.
El sol cambió su sonrisa,
la luna, estrellas lloraba.

El pueblo gitano entona
soleá triste y amarga,
la vida ha perdido un vate
con tanta nota en su flauta.

Pero... ¿qué importa morirse?
Al gitano no le espanta,
para un zíngaro la muerte
es un lucero sin mancha,
un viaje hacia lo más puro
a olvidar la vida ingrata.

El gitano entra al cielo
con un puñal en la faja,
en la lengua una canción
y en la mano su guitarra;
guitarra de “cante jondo”
y seguidilla incubada.